

XILOCA 3  
págs. 91-96  
1989

## **CELLA: HISTORIA Y ARTE**

---

**Santiago Sebastián**

Buena idea la de mis paisanos del Valle del Jiloca al poner en marcha una revista bajo el nombre de "XILOCA" con el fin de divulgar entre los habitantes de esta zona, que es la mía (nací en Villarquemado), la realidad de la tierra en que viven: su pasado, su presente y su futuro. Por vocación me he dedicado a la Historia, y su conocimiento es importante ya que permite conocer nuestras raíces y asumir el pasado que hemos tenido sea glorioso, o menos glorioso. No se puede vivir con dignidad el presente sin conocer nuestro pasado.

El Valle del Jiloca empieza en Cella, donde está la famosa Fuente, origen del río que da nombre al valle. Parece lógico que volvamos a Cella no sólo a rememorar su agitada historia sino a considerar cuanto queda de su rico patrimonio artístico.

Cella despertó a la Historia cuando los romanos la incluyeron como punto de referencia en una de sus calzadas, y tal vez de la vieja toponimia romana venga el nombre latino de *Cel-la* con que se la conoce en los documentos. No se sabe con seguridad si ya desde esta época Cella era dependiente de Albarracín. Lo que sí es evidente es que los romanos llevaron a cabo el dominio y colonización de la Sierra, como atestiguan lápidas e inscripciones halladas en Calomarde y Albarracín. La obra romana de mayor envergadura sería el acueducto o canal excavado en la roca y que llevaba las aguas del río Guadalaviar hasta Cella. La toma se hacía en las proximidades del castillo de Santa Croche. Es preciso tener en cuenta la importancia de esta costosísima obra de ingeniería, verdadero trasvase de agua del valle del Guadalaviar al del Jiloca; se trata de un cañón con una altura superior a los dos metros mientras que su anchura pasa del metro.

Aunque esta obra se atribuye a los romanos, no hay certeza arqueológica, por lo que bien podría haberse llevado a cabo durante la época arabiga, tal vez en el siglo XI, cuando Cella formó parte del taifato conocido por la *Sahla*, del que Albarra-

cín o Santa María de Oriente fue la capital; entonces el acueducto rocoso serviría de nexo de unión. Precisamente la llanura de Cella —en árabe *sahla*— dio nombre al mencionado taifato del que fue cabeza la ciudad de los Aben-Razin. Los habitantes de Cella, como de costumbre, han remontado el origen de esta enorme construcción a la época árabe, llamándole el "Túnel de los Moros", y en una leyenda se explica su creación por causa de los amores de un hijo del señor de Albarracín con una hija del alcaide de Cella, llamada Zaida.

Es por demás evidente que el acueducto fue importante ya que su presencia la recogen los documentos y el gran monumento literario del *Cantar de Mio Cid*, que la menciona en los cantos 32 y 46, llamándola *Celfa la del Canal*. Su importancia estratégica hace que se la considere en el canto 73 como lugar de concentración de tropas para la conquista de Valencia:

"Quien quiere ir conmigo çercar a Valencia tres días le sperare en Canal de Çelfa".

También los documentos del siglo XII hablan de la importancia de Cella. Antes de la conquista cristiana, la bula de Adriano IV (1158) menciona la iglesia de Cella, pero ya el investigador Laguía advirtió que de ello no podría deducirse que hubiera mozárabes en este importante enclave, pues cuando el obispo Torroja concedió licencia a los Templarios en 1177 para que reconstruyeran el templo, se afirma que antes no hubo iglesia. La conquista del Valle del Jiloca se hizo inminente ante el empuje de Alfonso I El Batallador, que con la conquista de Monreal (1122), Singra y Torrelacárcel, provocó la despoblación de Cella, cuyos habitantes moros debieron de refugiarse en los Montes Universales o más allá de Teruel.

Ya en los mismos días de la reconquista de esta zona aparece nuevamente Cella cuando el rey Alfonso III (1170) concedió al obispo de Zaragoza las iglesias de este lugar juntamente con las de Teruel y Monreal. Tras del establecimiento de don Pedro Ruiz de Azagra en el señorío de Albarracín, Cella fue el bastión oriental de esta comarca independiente, sirviendo su castillo y el de Peracense como los centinelas de la frontera de Aragón con Castilla. Ello explica que al perder Albarracín, su independencia, los vecinos de Cella consiguieran muchos privilegios reales en orden al aprovechamiento de las maderas y pastos de la Sierra de Albarracín, privilegios que todavía pueden leerse en los pergaminos conservados en el Archivo Municipal. Desprendida Cella del Señorío de Albarracín pasó a formar parte del Reino de Aragón, dentro de la Comunidad de Teruel, siendo cabeza de la sesma de su nombre; por su importancia, en Cella se celebró con frecuencia la plega general de la comunidad, que era una asamblea anual.

La situación de Cella en lugar estratégico determinó que fuera defendido el pueblo por un castillo, que adquirió mayor importancia por su situación fronteriza, no lejos de Castilla, así que fue codiciado durante la guerra castellano-aragonesa. Precisamente, Pedro El Cruel lo cercó en 1365, y pese a la tenaz resistencia, se rindió a la semana de asedio, quedando bajo el dominio de los castellanos durante dos años, lo que aprovechó la soldadesca castellana para vejear a la población de tal manera que para agradecer la liberación de los castellanos se instituyó la costumbre de guardar abstinencia el día de *San Marcos*, costumbre que se observaba en 1664.

Esta devoción al evangelista explica que en el siglo XV se levantara una ermita a este santo, y del titular se conserva una tabla pictórica de la segunda mitad de este siglo, en la parroquia. En 1332 el rey Alfonso III concedió privilegios al concejo de Cella para reparar los muros del Castillo, lo que se hizo un año más tarde.

El monumento artístico de mayor empaque es la Iglesia Parroquial. La primitiva construcción debió de ser reedificada a fines del siglo XIV, según el modelo de la nave única, muy amplia con capillas laterales; restos de esta época tal vez sean los tramos con crucería sencilla. Fue una fábrica coetánea de las iglesias de otros pueblos turolenses como Cañada, Fórnoles, Lledó, Arens de Lledó, etc., que muestran el gusto aragonés por un esquema espacial hecho con base en la nave única, tipo arquitectónico muy frecuente en la Corona de Aragón, y que tuvo su origen en el Sur de Francia. De esta época es la imagen de la *Virgen del Castillo*, pieza gótica de alabastro con la típica incurvación, tal vez date de 1332 cuando el rey Alfonso III concedió privilegios al consejo de Cella para reparar el castillo, que amenazaba ruina por causa de la humedad. Esta pieza selecta, guardada en la parroquia tiene ciertas semejanzas con la Virgen del Molino, del vecino pueblo de Santa Eulalia<sup>1</sup>.

La fábrica gótica de la iglesia estaba muy dañada por la humedad, ya que a su costado discurre el río. En orden a su reconstrucción se dio una bula en 1510 concediendo indulgencias a los que ayudaran a reedificarla. Se mantuvo la amplia nave gótica, y se debieron de construir capillas como la del Rosario y del Santo Cristo. La iglesia sufrió una profunda transformación en la segunda mitad del siglo XVIII cuando se hundió la cabecera, que afectó al importante retablo de la capilla mayor. La maciza torre está fechada en 1606.

Antonio Ponz, un viajero del siglo XVIII, experto en arte, atribuyó esta obra al imaginero francés Gabriel Joli a juzgar por la semejanza que vio con el retablo mayor de la catedral de Teruel, y refiere que tenía grupos escultóricos sobre la vida y pasión de Cristo. Aún se conservan las escenas de la Coronación y Nacimiento de la Virgen, Adoración de los Reyes y Pastores, Venida del Espíritu Santo y Ascensión, la Asunción y Oración del Huerto, Caída de Jesús con la Cruz, la Piedad y otros detalles fragmentarios. Ya en el siglo XX estos restos del retablo fueron fotografiados por Doporto Marchori, y con base en estas fotos fue atribuido a Juan Salas por Manuel Gómez Moreno en su obra: *La escultura del Renacimiento en España* (1931). El profesor turolense José Ibáñez Martín, que fue Ministro de Educación en el gobierno de Franco, al ingresar en la Real Academia de San Fernando (1956) trató sobre Joli y sin ninguna investigación al respecto lo atribuyó a este maestro francés. Sin embargo, el alemán Georg Weise lo incluyó en su obra *Die Plastik der Renaissance und des Fruehbarock in Noerdlichen Spanien* (1957) y concluyó que era obra posterior a Joli.

La investigación sobre bases documentales la iniciaron Manuel Berges y el que esto escribe cuando revisando el archivo parroquial encontramos que en las visitas

---

1. C. Tomás Lagúa: *Fuentes para la Historia de Cella*. "Teruel" n.º 38 (1967) pp. 5-130.

S. Sebastián: *Cella y su pozo artesiano*. Zaragoza 1976. Ed. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja.

de 1544 y 1554 se encargaba la realización de un retablo y llegamos a pensar que su autor podría ser el imaginero aragonés Bernardo Pérez, residente en Cella en 1560, cuando murió aquí su esposa Magdalena Español. Fue el investigador Carlos de la Vega quien halló en los fondos de Protocolos de Teruel las capitulaciones para hacer el retablo, encargado a Cosme Damián Bas en 1579. Posteriormente el párroco Pascual Deler completó la investigación en torno a la familia de Damián Bas, que contrajo matrimonio en Cella el 4 de febrero de 1570 con Gracia Lanzuela. Deler averiguó que esta mujer nació en 1548 y murió en 1592, y como fruto de su matrimonio nacieron en Cella siete hijos desde 1571 a 1584: Cándido, Salvador, Emerenciana, Esperanza, Juan Bautista, Francisco y Eugenio, de los cuales sólo este último sabemos que siguió el oficio de su padre. Cosme Damián aún vivió dos años más que su esposa y en su partida de defunción se hace constar: "ilustrísimo y famosísimo imaginero y maestro del altar mayor de esta iglesia parroquial"<sup>2</sup>.

No lejos de la iglesia parroquial, en el camino de la Fuente está la ermita de Loreto, siguiendo un modelo muy extendido con atrio sobre columnas toscanas de piedra. Lo más antiguo es la capilla con nervios de crucería estrellada del siglo XVI, lo mismo que el retablo<sup>3</sup>.

Se completa el patrimonio artístico de Cella con la Casa Consistorial, la más importante y antigua del Valle del Jiloca, con su piso inferior porticado, y tal vez construida a fines del siglo XVI. El famoso pozo artesiano conocido como la Fuente está enclavado entre el jurásico permeable y el triásico impermeable, y está considerado como el mayor de Europa, no en vano es origen del río Jiloca y riega el fértil valle. Tal vez fue abierto el pozo en la Edad Media y como no se lo canalizó bien su abundante agua inundó la zona baja del valle anegando los prados de Cella y Villarquemado, donde formó una laguna, que afectó a la salud de los pobladores de Villarquemado por causa de la enfermedad de las "tercianias". Las reformas promovidas en el siglo XVIII determinaron que el pozo fuera rodeado con un pretil de piedra de cantería, diseñado en 1729 por el ingeniero italiano Ferrari; la enorme taza es elíptica con 130 metros de perímetro, alcanzando los 35 metros en su eje mayor, y los 25 en el menor. Desde hace veinte años han sido urbanizados los alrededores.

Cella es un pueblo cargado de Historia, pero no vive anclado en el pasado, ha sabido adaptarse a los tiempos modernos, y sabe equilibrar su tradicional fuente de la agricultura con la aparición de fábricas y granjas.

2. P. Deler: *Nueva aportación al estudio del retablo de Cella "Teruel"* n.º 64 (1980) pp. 71-73.

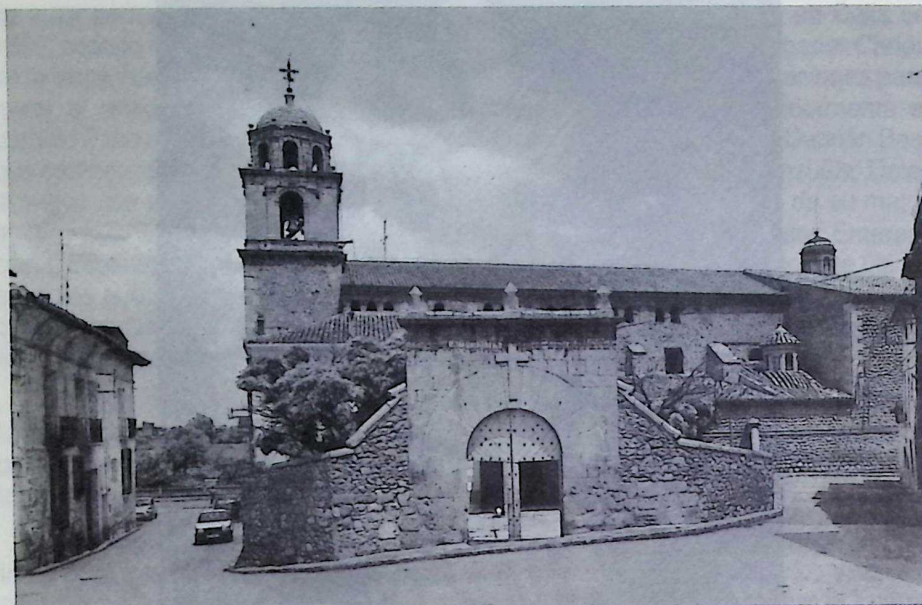
3. S. Sebastián: *Catálogo monumental del partido de Albarracín "Teruel"* n.º 44 (1970), pp. 96-100. S. Sebastián: *Inventario artístico de Teruel y su provincia*. Madrid 1974 pp. 153-157.



Virgen del Castillo



Fuente



Iglesia, en primer plano el cerramiento y puerta de acceso al "fonsal"



Ayuntamiento